

SÓFOCLES: AYAX UNA MIRADA DESDE LA JUSTICIA

EMILIA FLORES DE TEJADA

Universidad Nacional de San Juan

(Argentina)

RESUMEN

En *Ajax* de Sófocles, se rompe la cadena inexorable de odios heredados, porque alguien, Teucro, acepta la mano tendida del adversario, Odiseo. Blundell remarca este lento pero efectivo caminar hacia la conciliación. Nuestro trabajo se propone una mirada "desde la justicia" humana y divina. Efectúa un rastreo sobre el juicio de Ajax a través de visiones de la épica tardía, la lírica y la tragedia y descubre en esta obra la confluencia de juicios injustos del pasado y el comienzo de futuros juicios también injustos. El interés por la instancia judicial nos lleva al análisis de la constitución del tribunal, su modo de proceder y las consecuencias de su accionar. También nos detenemos en el enfoque religioso elegido por Sófocles. Por último se evalúa la tragedia a la luz de los estadios de evolución del sentimiento de venganza

ABSTRACT

In Sophocles' *Ajax*, the inexorable chain of blood feuds is broken, because someone, Teucer, accepts the outstretched hand of his enemy, Odysseus. Blundell highlights the slow but effective move towards reconciliation. Our work proposes a look "from justice" human and divine. It performs a trace on the trial of Ajax through visions of the late epic, lyric and tragedy; it discovers in this work of Sophocles the confluence of past unfair trials

and the beginning of unfair future trials. The interest in judicial process leads us to the analysis of the court's constitution and of different ways of proceeding; we consider too the consequences of unfair sentences. Also we pay attention to the religious approach chosen by Sophocles. Finally the tragedy is evaluated in light of the stages of evolution of the feeling of revenge

PALABRAS CLAVE:

Juicio-Injusticia-Venganza-Reconciliación.

KEYWORDS:

Trial-Injustice-Revenge-Reconciliation.

En las mismas duras leyes del padre (*omois autois nómois patrós*), es necesario domarlo y hacerlo semejante a su naturaleza.
(Sófocles. *Áyax.*, 548-9)¹

Así dice Ajax, en la tragedia de Sófocles, poseído de dolor, consciente de su locura, al referirse a su pequeño hijo Eurísaces. La mención de las leyes como formadoras del ser, nos acerca al tema del trabajo. Su interés se centra en el suceso que determinó esta locura del héroe -el juicio por las armas de Aquiles-; en las distintas perspectivas con que el hecho fue valorado a través del tiempo; en las consecuencias que este proceso implicó para Ajax, según la tragedia homónima en la visión de Sófocles, y en el mensaje que de ello puede desprenderse para la vida de la ciudad.

¹ La numeración de los versos corresponde a la edición de Les Belles Lettres: Dain, A. (1965) *Sophocle. Ajax, Oedipe Roi, Electre*, Paris.

Fue representada la tragedia en el 445 a.C. Sófocles sitúa la acción, después de la sustanciación del mencionado juicio. Habiendo resultado ganador Odiseo; el vencido Ajax, quiere tomar venganza por mano propia, dirigiéndose en la noche, solo, al campamento de los aqueos a los que se propone asesinar mientras duermen. Pero la diosa Palas Atenea frustra su intento, provocándole una locura pasajera que lo hace confundir ganado con hombres. Al despertar de su locura, y ver lo difícil de su situación, rayana en el ridículo, toma la decisión de suicidarse. No termina con esto el drama, sino con el enfrentamiento entre los Atridas -que no quieren enterrar el cadáver por considerarlo de un traidor-, y Teucro, el hermanastro de Ajax, quien está dispuesto a luchar cuerpo a cuerpo para lograr el enterramiento del héroe. Finalmente, la sorpresiva intervención de Odiseo a favor del culto al muerto, impide que los Atridas deshonren el cadáver, logra la aceptación de Teucro, y hace prevalecer para Ajax el derecho a una sepultura digna.

Remontando hasta las fuentes, comenzaremos por la figura de Ajax en la *Iliada*.² En el canto II, al revistar las tropas, es presentado de singular manera, pues se enuncia concretamente su superior valía: “de los hombres, el mejor, con mucho (*méga áristos*), era Ajax de Telamón, mientras Aquiles no luchaba” (II. 768-9). Se reafirma ese concepto en el canto XVII, al referirse al rescate del cadáver de Patroclo: “Rápido, los hizo retroceder Ajax, el cual por su figura (*éidos*) y por sus hechos (*érga*) descollaba (*etétukto*) sobre los restantes Dánaos, después del Pelida” (XVII. 278-80). Idomeneo, su camarada afirma: “El gran Ajax de Telamón no cedería a ningún hombre mortal que coma el fruto de Ceres, o pueda ser herido con el bronce o con grandes piedras; ni siquiera se retiraría ante Aquiles que destruye los escuadrones a pie firme” (XIII. 321-23).

El Ajax homérico se destaca por su descomunal estatura semejante a la de su primo el Pelida (XVIII. 193), que le permite llevar armas de gran tamaño (XV.

² Mazon, P. (1961) *Homère: Iliade*, Paris.

676); por su empuje guerrero (VI. 5; XI. 485-86), por su disposición para salir al frente el primero (VII. 189), por la protección incondicional brindada a sus compañeros VIII. 262; VI. 465-71; XII. 342-50) por su paciencia para soportar los golpes -famosas son las comparaciones con animales de fuerza agresiva, como el león (XVII. 132-6; XI. 548-57), de mansedumbre como el asno (XI. 558-74) o de resistencia como el buey (XIII. 701-11)-. Pero su rol principal es el de ser el supremo protector en el campo de batalla. A él se acude en los momentos de peligro extremo, pues siempre responde solidariamente. Esto se evidencia especialmente en el rescate del cadáver de Patroclo, al que preserva de los ataques frigios cubriéndolo con su escudo primeramente (XVII. 132-37), luego logra revertir la lucha con sabias indicaciones estratégicas a sus compañeros exhaustos (XVII. 356-60), para por fin lograr su rescate defendiendo la retaguardia con su homónimo Ajax de Oileo.

Es de una humanidad evidente: padece cansancio, sudor, esfuerzo (XVI. 101-11). No desprecia a los más débiles. Tiene un conocimiento más sutil de lo que parece acerca de la condición humana. Acepta la posibilidad de sentir miedo, pero rechaza el someterse a él: "Sed hombres. Avergonzaos de ser cobardes en el combate. De los que sienten este temor son más los que se salvan que los que mueren; los que huyen ni gloria alcanzan ni entre sí se ayudan" (XVI. 559-64).

En relación con lo divino hay rasgos particulares que se cotejarán más adelante.

Con esto nos basta para afirmar que para Homero, en la *Ilíada*, Ajax era el mejor guerrero por figura y por proezas, después de Aquiles.

Haré ahora un breve recorrido por la épica tardía que registra la leyenda troyana para hacer notar de qué manera está jalonada por la sustanciación de distintos juicios que tienen mucho peso en la perspectiva trágica y que guardan conexión con el juicio de Ajax.

Los cantos ciprios, VI a.C., al presentar los orígenes de la guerra se refieren al primer juicio, el de Paris y las diosas, en el que el complaciente juez cometió prevaricato, aceptando el bello soborno de Afrodita. La obra termina con otro juicio maquinado por Odiseo y Diomedes, en el cual se condenó a lapidación, con argumentos falsos, al guerrero de más excelso ingenio de cuantos fueron a Ilión: Palamedes. Así se vengó Odiseo de su forzada partida a la guerra pues fue este héroe quien descubrió los engaños con los que trataba de evitar dicha partida.

En orden temático secuencial sigue la *Iliada* de Homero. Después de ella, se ubica en el tiempo un poema épico: *Etiópidas*, de Arctino de Mileto (s VII-VI aC). Narra lo acontecido después de la muerte de Héctor; luchas posteriores y muerte de Aquiles, para terminar con el juicio de las armas del Pelida, con la derrota de Ajax y su suicidio.

La Pequeña Iliada, compilación de Lasques de Pirra, siglos VII-VI a.C., se inicia con el juicio de Ajax y termina con la introducción del caballo en Ilión. En época más tardía, IV d.C., Quinto de Esmirna en un poema denominado *Posthomérica* vuelve a referirse a este suceso del juicio de Ajax. Pero ya en la *Odisea*, en el mundo de los muertos, se hace mención del juicio.

Sólo el alma de Ajax de Telamón permanecía algo distante, indignado a causa de la victoria, acerca de las armas de Aquiles, la cual yo gané, siendo juzgado junto a las naves; la venerable madre lo suscitó acerca de las armas de Aquiles, juzgaron los hijos de los teucros y Palas Atenea. (9. 544-47)

¿Qué había sucedido? Rescato dos referencias muy importantes: “La venerable madre lo suscitó” y en segundo lugar “los hijos de los troyanos juzgaron y Palas Atenea”. A partir de ellas intentaré un análisis detenido sobre aspectos clave que pueden sintetizarse así: ¿Qué suscitó la madre de Aquiles? ¿Por qué se produjo el juicio? ¿Quiénes juzgaron y cómo lo hicieron? En cuanto a lo primero, así afirma Quinto de Esmirna en su *Posthomérica*:

Thetis, vestida de noche, dirige a los Argivos estas divinas palabras, que la muerte de Aquiles dicta a su dolor: 'He aquí, pues, en la arena todos los juegos que he instituido en honor de este hijo del que la muerte me privó. Que venga y se presente quién salvó el cadáver (*ésose nékyn*) y (es) el mejor de los aqueos (*áristos Achaión*)'.³

Cabe preguntarse: ¿qué le interesaba a Thetis, que se premiara al mejor de todos los aqueos -en grado absoluto- o al mejor de los que rescataron el cadáver del hijo? Sin duda esto. Veremos cómo luego se da una distorsión en el enfoque de lo que hay que juzgar.

Ahora bien, como no se presentó un postulante, sino dos, Ajax y Odiseo, se constituyó un tribunal para juzgar el caso. ¿Quiénes integraban el tribunal? Existen dos versiones. Una indica que estuvo constituido por troyanos y otra que por aqueos. La primera, ya sostenida por Homero, aparece directamente en las palabras de Odiseo: "juzgaron los hijos de los troyanos y Palas Atenea" (9. 547). Cabe destacar que este verso proviene de un escolio, *athetizado* por Aristarco. La leyenda dice que Agamenón, al advertir el peso de la decisión -un verdadero dilema por la calidad de los oponentes- transfirió la misma a los mencionados prisioneros, que eligieron a Odiseo como el guerrero que más daño había hecho a los teucros. Otra versión semejante es la de *La pequeña Iliada*; Néstor aconsejó enviar espías a Troya para averiguar a quién consideraban como el guerrero más temible. "Odiseo" fue la respuesta, la cual se obtuvo de original manera. Robert Graves citando a *La Pequeña Iliada* relata que la respuesta que escucharon los espías fue la que se dieron entre sí dos muchachas esclavas que se hallaban junto a las murallas de la ciudad. Para una, la mayor hazaña era la de Ajax, que sacó sobre sus hombros el cuerpo del muerto. Para la otra, instigada por Palas Atenea, eso no tenía gran valor.

¡Tonterías! Cualquier esclava hubiera hecho lo mismo, si alguien le hubiera puesto el cuerpo sobre los hombros. En cambio, con armas en la mano,

³Quintus de Smyrne (II, 5:121-27).

hubiera estado demasiado asustada para utilizarlas. Por lo tanto, Odiseo y no Ajax sufrió el mayor embate de nuestros ataques.⁴

Profunda sustancia jurídica puede extraerse del pasaje. Cada uno juzga a partir de su propia condición, las esclavas con mirada de esclavas, los prisioneros con ojos de prisioneros. Este pasaje original quizás fue un aporte de la tradición para afirmar con suma ironía la injusticia del fallo. Otra cosa hubiera sido ser juzgado por un jurado idóneo, integrado por los que realmente lo conocían en paz y en guerra, sus camaradas. Cabe mencionar que un ánfora ática de figuras negras (520-510 a.C.) presenta la figura de Ajax portando sobre los hombros al Pelida, y detrás de él va la propia Atenea defendiéndolo.

Pero la lírica nos trae otra versión, sostenida por Píndaro. “Con **votos secretos** (*kripsíaisi psafóis*), /apoyaron (*therápeusan*) los **Dánaos** a Odiseo; y Ayante, de las áureas/armas privado, se enfrentó a la muerte”. (*Nemea* 7. 44-45)

Esta tendencia se afianza en la tragedia. El tema del juicio y del suicidio del héroe fueron tratados entre otros por Esquilo, Sófocles, Astidamante, Cárcino y Teodectes. El suceso se concentraba en el enfrentamiento dialéctico de los contrincantes, cada uno representaba un tipo distinto de valor, y bregaba por descalificar los méritos del otro. Datos fragmentarios sugieren que el tribunal estaba constituido por pelasgos. Esta tradición se extendió a través de los siglos. Filóstrato (II, III d.C.) en su *Heroicus* hace decir al fantasma de Ajax: “a Palamedes y a mí nos perdió un solo y mismo enemigo, tras procurar un juicio injusto (*krísin ádikon*) contra nosotros” (18. 4-6). Aquí aparecen concretamente vinculados los dos juicios, y se hace alusión al mismo oponente que sustanció un juicio injusto, o sea, Odiseo. La misma referencia continúa hasta Ovidio.

Esto nos lleva a otro planteo, más allá de la idoneidad del tribunal y del *quid* a juzgar, que es el cómo: ¿Procedieron con justicia? No lo cree así Píndaro que

⁴ Graves (1993: 408-9).

en la Nemea 8 patentiza la mirada ciega de los jueces: “el premio mayor se da, por el contrario, /a la astuta falsedad (*aiólō pseudeî*)” (8. 25).

Así llegamos a la perspectiva de Sófocles. Al inicio de la obra proclama por boca de Atenea y de Odiseo la superioridad del vencido. “Atenea: ¿Ves Odiseo qué grande es el poder de los dioses? ¿Habías conocido persona más sensata ni hombre de más recursos para toda contingencia? Odiseo: A nadie por cierto...” (118-121)

La diosa y el hombre concuerdan en su valía, sin embargo, Palas señala una diferencia que sin duda pesó en los cabildeos de la misma con el jurado:

Atenea- Puesto que lo ves así, jamás digas tú palabra altanera contra los dioses, ni te hinchas (de orgullo) tampoco, si alguna vez prevaleces sobre otros en fuerza y poderío de riquezas, porque un día solo basta para abatir, y para elevar de nuevo todas las cosas humanas. Los dioses aman a los prudentes y odian a los malvados. (127-133)

Esa actitud presuntivamente impía de Ajax es confirmada por el mensajero, avanzada la acción, pues éste hace un *racconto* de pasajes de la vida del héroe en los que desdeñó la ayuda divina, confiado en su fuerza superior. “Con tales actitudes y palabras se granjeó la enconada ira de la diosa, por no pensar como hombre” (764-77).

¿Qué se propone Sófocles con una recreación sesgada de Ajax? Digo sesgada porque en Homero, más allá de la respuesta soberbia a la diosa, Ajax no es un impío, y no sólo respeta sino que también pide la ayuda divina. Así en *Iliada* VII, cuando sale su suerte para enfrentar a Héctor, ruega:

Oh amigos, mi tarja es y me alegro en el alma porque espero vencer a Héctor. Vamos, mientras visto la armadura orad al soberano Zeus Saturnio, mentalmente para que no lo oigan los teucros; o en alta voz pues a nadie tememos. No habrá quién valiéndose de la fuerza o de la astucia, me ponga en fuga contra mi voluntad. (VII, 191-96)

En otros pasajes homéricos también reconoce la presencia de los dioses y se retira y ordena a los demás la retirada (XV. 471-3); (XVII. 628-39). Ajax no

reniega de los dioses. Sófocles ha acentuado sombras de impiedad en el personaje; sin embargo, en la escena de la muerte hace que se encomiende a Zeus, en coherencia con el Ajax homérico. Sófocles ha captado la esencia de Ajax, en la cual palpita mucho del Eteocles de Esquilo. Son naturalezas autosuficientes, que por su solidez estructural, a menudo se ponen en paralelo con los dioses, a los cuales sólo buscan para pedir que los secunden en lo que ellos mismo ya decidieron. Los dioses ocupan la segunda fila. Así tenemos este Ajax “antiatenaico” pero perdura subyacente un Ajax “olímpico” que no se olvida del máximo dios! Así lo prueba la súplica al borde de la muerte (823-49) Y paradójicamente, el autor ha consagrado como piadoso a Odiseo, que ya lo era desde Homero, pero que luego será representante por antonomasia de la sofística.

El trágico está enviando un mensaje religioso desde el inicio de la tragedia que se reafirma con este otro, cuando ya se está al borde del desenlace. No es el juicio humano el que lo ha condenado, es el juicio divino el que lo humilla y lleva hasta la muerte.

Elevando un poco la mira, quizás la pregunta clave sea: ¿qué buscaba mostrar con este resultado? Creo que intentaba dar a los mortales una lección sobre la debilidad de sus defensas ante el más leve soplo adverso proveniente de la divinidad que es ininteligible, unidad y multiplicidad, inajustable a los parámetros del cálculo humano.

Pero aún hay algo más. La obra no termina con el suicidio de Ajax, sino con la disputa por el enterramiento del cadáver. Los Atridas se oponen por considerarlo traidor. Teucro, el medio hermano se planta frente a ellos y está dispuesto a llegar a las manos si fuera necesario, para lograr el enterramiento de su hermano. Sorpresivamente Odiseo intercede a favor de Ajax, su enemigo, demostrando una grandeza de alma que sorprende a Atenea primero, y a los

Atridas después. No sólo ganó el juicio de las armas, sino que aquí gana el juicio de la reconciliación.

Mas bueno es mirar detenidamente el caso. Odiseo fue el vencedor, su adversario es apenas un cadáver, puede por lo tanto mostrarse magnánimo, puede hacer ostentación de bondad. No desmerece esto el efecto aleccionador que pudo causarle la contemplación de la desgracia de Ajax, bañado en sangre de carneros y alucinado con la aparente solidaridad de Palas. Por un instante pudo mirar desde arriba, desde la perspectiva de un dios. Y entonces descubrió su propia insignificancia. Da cuenta de ello aquel lamento: “Veo que cuantos vivimos no somos otra cosa que fantasmas (*éidola*), o sombras vanas (*koufén skián*)” (125-6). Pero considero que, para él, la conversión hacia lo magnánimo no conlleva mayor sacrificio. Quien verdaderamente cambia de actitud es Teucro. El es el ofendido, él es quien tendría que continuar con la interminable cadena de venganzas que le impone el mandato familiar; pero, en parte consciente de su inferioridad de fuerzas, en parte admirado del cambio de Odiseo, hace un renunciamiento, como Príamo ante Aquiles, y subordina la paz de ultratumba del hermano a su abnegación como familiar ofendido. Homero nos cuenta que en la batalla, Teucro cubierto por el escudo de su hermano, asomaba rápido, arrojaba sus infalibles dardos, y luego volvía a ocultarse tras el escudo, “como un niño vuelve a su madre” (VIII. 271-2). Ahora fue el menor quien procuró la vuelta del mayor al seno de la tierra, madre siempre. Eso no impidió que al regresar a su ciudad, Telamón, el padre, no le permitiera descender a tierra, le constituyera un tribunal que lo juzgó desde la costa, pues el anciano lo condenó *a priori* a causa de no volver con el cadáver de su hermano. Y Teucro tuvo que emigrar a Chipre. De paso, la misma situación padeció Telamón con su progenitor, como venganza por la muerte de su medio

hermano Foco. Y también por venganza, Nauplio, padre de Palamedes, causó estragos a la flota griega que regresaba.

Tomando distancia, ubiquémonos por un momento en Atenas. La ciudad entera mira esta escuela de altas verdades: allí juegan roles diversos. Juegan su papel los poderosos, los gobernantes fecundos en buenas palabras pero exiguos en obras de bien, buscadores de su propio provecho, sin temor de alterar órdenes intangibles, como los Atridas. El estandarte para justificar su acción es la díada esquiliana: temor y pundonor-*fóbos y aidós*- (*Agamenón* 1075-6), pero a partir de una visión distorsionada, que se fija en lo particular sin la visión del todo; que incrimina a Ajax por un solo hecho, sin medir todo lo que dio antes, ni la circunstancia injustamente manipulada que lo llevó a ello. También juegan su papel los que se adecuan a las circunstancias sacando su provecho, aún de lo corrupto, Odiseo y también Menelao. Este, ante la acusación de Teucro: “fuiste descubierto ladrón (*kleptés*) robando los votos” (1132) responde con descaro irresponsable: “a los jueces, no a mí, se les ‘deslizaron’ (*sfále*) estas cosas” (1134-5).

Están los que no pueden cambiar su estructura moral y regresionan o aniquilan compulsados por su propia frustración -Ajax-, el cual al borde de la muerte todavía se estremece de rencor: “A fe que de no haberme desviado de mi plan [...], seguro que aquellos (jueces) no volvían ya a sentenciar tal justicia contra otro hombre” (447-8); también están los mansos, los adaptables, confiados en la esperanza de un cambio del destino: Teucro, Tecmesa, los marineros... Muchos temas de formación cívica se desprenden de aquí: ¿Qué consecuencias tiene para el hombre y la sociedad un juicio injusto? ¿Debe ser pasivamente aceptado? ¿Dolo con dolo se paga? ¿La falta de justicia no genera el peligro de desandar etapas hasta los estadios más primitivos?

Concluyendo, dos referencias complementarias. La primera: las palabras de otro condenado injustamente que, al filo del fin, se identificó con Ajax: Sócrates.

¡Cuánto no daría cualquiera de nosotros por estar en compañía de Orfeo, Hesíodo y Homero! Yo, morir quiero mil veces, si eso es verdad; para mí sería maravillosa la estancia allí, cuando encontrase a Palamedes, a Ayante, hijo de Telamón, **y en general a todos los antiguos que murieron a consecuencia de un fallo injusto**, (*krísin ádikon*) y comparase mi suerte con la de ellos, la cosa no sería desagradable. (Platón, Apología 40c)

La otra referencia, curiosa, es la compensación que ofrece el inconsciente colectivo a través del mito. Una versión dice que al regresar Odiseo a su patria, perdió las armas de Aquiles en el naufragio. Entonces las recogió Thetis, y presurosa, las llevó a través del mar, hasta el cabo Reteo y las dejó allí, donde tenían que estar, para velar el sueño de su mercedor: Ajax de Telamón, el que rescató el cadáver de su hijo, y quien, sin duda y sin juicio, era ...¡el mejor de los aqueos!

BIBLIOGRAFÍA

- BERARD, V. (1962) *Homère: L'Odyssee*, Paris.
- BLUNDELL, M. (1989) *Helping friends and harming enemies*, Cambridge.
- CROISSET, M. (1966) *Platón: Oeuvres complètes*, Paris.
- DAIN, A. (1965) *Sophocle. Ajax, Oedipe Roi, Electre*, Paris.
- DE ROMILLY, J. (2004). *La ley en la Grecia Clásica*, Buenos Aires.
- GASTALDI, V. (2006). *Directo Penal na Grécia Antica*, Brasil.
- GRAVES, R. (1993). *Los mitos griegos*, Buenos Aires.
- MAZON, P. (1961) *Homère: Iliade*, Paris.
- MEIER, CH. (1991). *De la tragédie grecque comme art politique*, Paris.
- REINHARDT, K. (2010). *Sófocles*, Madrid.

SARAVIA DE GROSSI, M. (2007) *Sófocles. Una interpretación de sus tragedias*, La Plata (Argentina).

VIAN, F. (1966) *Quintus de Smyrne. La suite d'Homère*, Paris.